Visión | **Cuando parece que no hay esperanza**

2 Reyes 20:1-7 *"En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás. 2 Entonces él volvió su rostro a la pared, y oró a Jehová y dijo: 3 Te ruego, oh Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloró Ezequías con gran lloro. 4 Y antes que Isaías saliese hasta la mitad del patio, vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo: 5 Vuelve, y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así dice Jehová, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano; al tercer día subirás a la casa de Jehová. 6 Y añadiré a tus días quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria; y ampararé esta ciudad por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo. 7 Y dijo Isaías: Tomad masa de higos. Y tomándola, la pusieron sobre la llaga, y sanó".*

El rey Ezequías estaba enfermo, y Dios le manda a decir que ordene su casa porque va a morir. Dios le dice, haz el testamento, arregla los papeles, ordena todo, porque vas a morir y no vas a vivir. ¿Qué le quedaba por hacer a este hombre enfermo, sino hacer lo que le decía el profeta, resignarse y aceptar la muerte, ya que la noticia venía de parte de Dios? Imaginemos por un momento, qué pensamientos pasan por la cabeza de Ezequías. El mismo Dios le mandó a decir con el profeta. **2 Reyes 20:**1 "*En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás*".

Ya no había esperanza para Ezequías, estaba desahuciado. Veamos la reacción de Ezequías ante la palabra que acaba de recibir.

Qué hacer cuando parece que no hay esperanza. 2 Reyes 20:2 "*Entonces él volvió su rostro a la pared, y oró a Jehová y dijo:"*

<u>Volvió su rostro y oró.</u> Ezequías conoce que Dios responde al clamor y a la oración de su pueblo, y antes de aceptar y de resignarse, él quiso venir y apelar ante la presencia de Dios; él volvió el rostro a la pared en señal de que no aceptó que iba a morir, en señal de que no se iba a rendir, él iba a luchar, él iba a agotar los recursos que ya él conocía, la oración. Por lo que inmediatamente él empieza a orar. Es lo que debemos hacer ante situaciones donde parece que ya no hay esperanza. Ezequías no se puso a lamentarse, sino que él oró inmediatamente. Él empezó a orar y a clamar delante de Dios.

Ezequías rogó con la esperanza de que Dios lo escucharía. 2 Reyes 20: 3 *"Te ruego, oh Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloró Ezequías con gran lloro*".

Ezequías empezó a recordarle a Dios que él no era un cristiano a medias, que él ni fingía su fe, que él no era una cosa en la iglesia, y otra fuera de la iglesia. Ezequías le recordaba a Dios de que él no tenía una vida oculta, que no andaba haciendo cosas indebidas, ni escondido, ni delante de la gente tampoco. Ezequías le empezó a recordar al Señor que él hacía lo que le agradaba a Dios, le servía, dio su casa para la célula, era

anfitrión, era líder y que lo hacía con amor, que visitaba a los que ya no iban a la célula, que se preocupaba por ganar almas para el Señor. Ezequías lloró con gran lloro.

Recibe lo que esperaba. 2 Reyes 20:4 "*Y antes que Isaías saliese hasta la mitad del patio, vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo:*"

El profeta Isaías se había retirado después de que le dijo al rey la palabra que Jehová le había dicho, de que iba a morir y que ordenara su casa porque no viviría. Y antes de que llegara a la mitad del patio de la casa del rey, Dios le habló otra vez al profeta, en respuesta a la oración que el rey Ezequías estaba haciendo. Es lo que sucede cuando en vez de quejarte o de rendirte, tu vienes delante de él a orar y a clamar. Dios te enviará la respuesta a tus oraciones.

Su esperanza fue recompensada. 2 Reyes 20: 5 "*Vuelve, y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así dice Jehová, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano; al tercer día subirás a la casa de Jehová*".

Yo he oído tu oración. Dios quiere que sepas y creas que él oye tu oración, que cada una de las cosas que le dices en oración será atendida por Dios;

He visto tus lágrimas. Esas lágrimas que derramas por tu hijo, por tu esposo-a; esas lágrimas que derramas por ti, para recibir un milagro de parte de Dios.

He aquí que yo te sano. Y no sólo oye tus oraciones, y no sólo mira tus lágrimas, sino que él te sana, y él hace el milagro en ti; él lo hace para que subas a la casa de Dios, para que vayas a la iglesia, para que no te quedes en tu casa, sino que vayas a la casa de oración.

Al tercer día subirás a la casa de Jehová. Él le dijo a Ezequías: "al tercer día subirás a la casa de Jehová".

Hay esperanza cuando oramos. 2 Reyes 20:6 "*Y añadiré a tus días quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria; y ampararé esta ciudad por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo*".

Cuando oras, Dios te añade años de vida, te libra del enemigo; y guarda tu ciudad de mano del enemigo.

No te rindas cuando parece que no hay esperanza, preséntate delante de Dios y haz oración y ruega, y él oirá tu oración y mirará tus lágrimas. Siempre que ores Dios enviará la respuesta y hará tu milagro.

Mensaje | Creer en esperanza contra esperanza

Lectura Romanos 4:16-25 "*Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotro*17*(como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. 18Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. 19Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años o la esterilidad de la matriz de Sara. 20Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, 21plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; 22por lo cual también su fe le fue contada por justicia. 23Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, 24sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, 25el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación."*

Aprender Romanos 4:18 "*Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho:*"

Abraham vivía en Ur de los caldeos cuando fue llamado por Dios. Dios le dijo: "*sal de tu tierra y de tu parentela a la tierra que yo te diré"; "haré de ti una nación grande*." Abraham le creyó a Dios y empezó a vivir con esperanza en lo que él le había dicho.

El da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. Cuando Abraham recibe la promesa, no tenía hijos, pero creyó a Dios. Pasaron los años y Abraham seguía sin hijos, pero él seguía teniendo esperanza, creyendo que él da vida a los muertos, que Dios puede hacer lo que naturalmente es imposible. Aunque Abraham no veía nada, sabe que Dios llama las cosas que nos son, como si fuesen. El hizo lo que se ve, de lo que no se veía. Dios llamó a existencia lo que no era todavía. Él dijo: hágase la luz, y se hizo la luz; él dijo: produzca la tierra hierba verde, y se hizo. Él es el que da vida a los muertos, el que salva al perdido; él es el que levanta al caído; el que hace milagros, el que sana al enfermo. Así que Abraham creyó a Dios, y tuvo esperanza que lo que él le dijo se haría.

Creyó en esperanza contra esperanza. **Romanos 4:18** *Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.*

Al igual que Abraham creyó en esperanza contra esperanza, nosotros también debemos creer; para alcanzar todo lo que Dios ha dicho, es necesario tener esperanza y creer que lo veremos, aunque en lo natural no se vea nada; en otras palabras, cuando ya no hay esperanza, seguir creyendo y no dejarse dominar de las circunstancias.

Cuando ya no había esperanza, Abraham creyó y tuvo esperanza. Para llegar a ser padre muchas naciones, conforme a lo que Dios le había dicho, debía creer, y tener esperanza.

No perdió la esperanza. Romanos 4:19 *Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara.*

Aunque la esperanza parecía muerta. Abraham era un anciano de casi cien años, ya su cuerpo no tenía fuerzas y su vigor había menguado, sin embargo, él no se puso a pensar que era imposible ser padre de

muchas gentes; no permitió que la realidad natural de su cuerpo le debilitara su fe, sino que tuvo esperanza. Humanamente no se podía, pero siguió creyendo. Eso es esperanza contra esperanza.

Tampoco se debilitó en la fe al ver que la matriz de Sara estaba muerta, que su esposa era estéril, naturalmente era imposible que ella tuviera un hijo. Pero Abraham no se desanimó ni perdió la esperanza; no se puso a considerar su condición, ni la de su esposa Sara; Abraham tenía esperanza en Dios, y siguió creyendo lo que se le había dicho: *así será tu descendencia*.

No permitas que tu fe se debilite; no pierdas la esperanza porque no ves nada, o aunque parezca que estas perdiendo y que no lo vas a lograr; no te debilites en tu fe, no pierdas la esperanza cuando ves las cosas que suceden, sino cree en esperanza contra esperanza. Sino que se fortaleció en fe. Siempre creyó, y estuvo firme en su fe; y su fe le fue contada por justicia.

No dudar por incredulidad. Romanos 4:20 *Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, 21 plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido***;**

No permitió a la duda viniera a su mente, no permitió que la incredulidad lo dominara. En ningún momento Abraham no dudó de Dios, en ningún momento tubo incredulidad.

No dudes de lo que Dios te ha dicho; no tengas incredulidad de la promesa de Dios para tu vida; no permitas que la duda entre en tu corazón. Aunque para los hombres sea imposible, lo que Dios te ha dicho se cumplirá.

En vez de dudar, Abraham se fortaleció en fe; estaba plenamente convencido, y nada lo iba a mover de su esperanza; él creía que Dios era poderoso para hacer todo lo que había prometido. Él no sabía cuándo sucedería, pero nunca dudó, por incredulidad. Se fortaleció en fe, mientras seguía esperando la promesa; daba gloria a Dios.

Hay que creer en esperanza contra esperanza para alcanzar la promesa. No debemos debilitarnos en la fe, al mirar las circunstancias que nos rodean; tampoco debemos dudar por incredulidad de la promesa de Dios.

Debemos fortalecernos en fe, dar gloria a Dios, y estar plenamente convencidos de que él es poderoso para hacer lo que nos ha prometido; Dios es poderoso para salvarnos, sanarnos, levantar nuestro hogar, y salvarlo.

Cuando parece que todo acabó y no hay nada que hacer, debemos creer que "*todo lo podemos en Cristo que nos fortalece";* y seguir esperando y creyendo en esperanza contra esperanza.